

Cautivador ensayo sobre naturalismo a la par que satisfactoria meditación sobre la felicidad, este ensayo de **Fredrik Sjöberg** muestra al lector la inesperada belleza de las cosas pequeñas

Las lecciones de vida de un nuevo señor de las moscas

por **JORGE FERRER**

En una serie de cartas que escribe a diario con matasellos variopintos, Vladimir Nabokov le va contando a Vera, su mujer, el periplo que hace en 1942 por una serie de universidades norteamericanas dando conferencias para ganar unos dólares. El relato, a ratos hilarante, a ratos enervante, va sazonado con las escenas del único consuelo que encuentra en medio de la modorra intelectual de los campus: salir a capturar mariposas con las que engrosar su catálogo de vicioso entomólogo por aquellos parajes distantes y distintos. El alimento de una pasión lo sustrae del empacho del mundo.

Fredrik Sjöberg (Västervik, Suecia, 1958) ha escrito un libro fascinante sobre esta pasión que comparte con el ruso, al que menciona con tanta reverencia como le permite su descomunal y general irreverencia: la entomología, la colección de insectos, la captura y la espera de especímenes escasos y acaso únicos con los que dar sentido al paisaje, la palabra y también la vida. Eso sí, Sjöberg no es un naturalista ocupado de mariposas, de sus alas rutilantes, su vuelo que parece dibujarle la ruta a la brisa, y sus cuerpecitos de avispa. Por el contrario, el sueco se dedica a las moscas y, muy particularmente, a los sírfidos, las moscas de las flo-

res. «Ninguna persona sensata se interesa por las moscas, al menos ninguna mujer», admite en *El arte de coleccionar moscas*, una cautivadora exploración de la historia natural y que funciona al tiempo como inesperada y satisfactoria meditación sobre la felicidad.

A Sjöberg, la entomología le sirve para trazar líneas de fuga con las que armar un relato que abarca tanto la historia del naturalismo, con los pioneros Linneo y Darwin como figuras tutelares, como las maneras en que se colecciona, captura y ordena el mundo de los sírfidos. Es, el de su afición, un mundo habitado por pasiones y un punto de delirio, pero también por una idea concreta de la vida y, sobre todo, de lo que Sjöberg llama «la legibilidad del paisaje», el tópico al que todo parece llevarlo por una geografía tan amplia como el mundo que recorrió en su juventud en uno de esos viajes de los que la vida de cualquier naturalista no puede prescindir.

Ahora, en cambio, vive en una estrecha isla, donde todos los pasos lo conducen al mar, a la experiencia de la limitación, al presidio de la insularidad. Uno tiene la sensación, sin embargo, de que el conocimiento de esos límites, los de la isla y los de la colección, previenen a Sjöberg de la locura. Una tentación de la insania que asoma



FREDRIK SJÖBERG **EL ARTE DE COLECCIONAR MOSCAS**

Traducción de P. Zetterlund y M. Jiménez. Libros del Asteroide. 240 páginas. 19,95 €
Ebook: 9,99 €

EL PLACER DEL COLECCIONISMO

A caballo entre una novela, una biografía, una obra de divulgación científica o un ensayo de escritura sobre la naturaleza, el libro de Sjöberg, publicado hace dos décadas, ha sido un éxito en Alemania, Holanda, Italia o EEUU. "Coleccionar moscas es emocionante y relajante. Cuando coleccionas te olvidas del paso del tiempo, de que vas a morir", explica el autor, que reconoce: "Escribí sobre moscas, pero lo que quería en realidad era escribir sobre mí mismo"

aquí o allá en las páginas de *El arte de coleccionar moscas*: «Los sírfidos, en cualquier caso, no son más que atrezo... Mi relato trata en parte de otra cosa. No sé de qué exactamente. Algunos días me convengo de que intento decir algo sobre el arte e incluso la felicidad de la limitación. Y sobre la legibilidad del paisaje».

Hay figuras muy relevantes en su vocación y su libro, no obstante. René Malaise, por ejemplo, el entomólogo sueco que realizó la mítica expedición a Kamchatka, la península rusa inaccesible allá en un confin del mundo, tan poblada de insectos que se convierte en el Shangri-La de todo entomólogo y la pesadilla de cualquiera que tenga la piel fina. Malaise es el creador de la trampa para insectos que lleva su nombre y cuyo uso, a medio paso entre la celebración y la culpa, trastorna y premia al entomólogo con la cornucopia empujada por la brisa y encerrada en el muro de su malla.

Es la noción de la legibilidad del paisaje la que guía una filosofía, una actitud y también un estilo de coleccionar y escribir. Ella dicta el estilo en el que Sjöberg ha escrito estas páginas: ensayo y noveleta, crónica y herramienta de divulgación científica. «En un vocabulario formado por animales y plantas, las moscas son palabras que pueden transmitir todo tipo de relatos siguiendo las leyes gramaticales de la evolución y la ecología», escribe y llama a comprender la naturaleza «más o menos» como se comprende la literatura.

Especialmente bellos son el relato de la *Eumeris grandis*, «una de esas moscas misteriosas», o el de la *Villa paniscus*, «una bolita de lana veloz como una flecha de la que nadie sabe nada y que hasta el año pasado se consideraba extinguida». Porque literatura es tanto la que cuenta la historia del que no mataría ni una mosca, como la del que la mata, la fija al cartón con un alfiler y cuenta las más terribles cosas de la vida y la muerte. **L**